

HACIENDO CONSERVACIÓN

Álvaro Guerrero.

Acción para la Conservación del Mundo Silvestre (AMUS).

Villafranca de los Barros (Badajoz). aguerrero@amus.org.es /www.amus.es

En la historia pasada relativa a como “hacer conservación” en España hemos sido espectadores de primera mano, de un crisol de proyectos de muy desigual temática. La mayoría, estaban dirigidos de una u otra manera a amortiguar el impacto negativo sobre especies, organismos o ecosistemas en riesgo.

El planteamiento de que la salvaguarda de la fauna y del paisaje es exclusivo de los profesionales del sector, entendidos estos como el personal cualificado adscrito o no a empresas o consultorías, al movimiento no gubernamental o a la propia voluptuosidad de la administración ha quedado claramente en entredicho y por lo tanto desempolvado sino tiene un basamento claro de apertura a la sociedad. La conservación de la Naturaleza debe estar al alcance de todos, tiene que ser participativa.

Hemos estado décadas intentado contener (como algo que ya se está vertiendo) la tendencia regresiva de una gran variedad de especies ante la apatía e indiferencia en muchas ocasiones de la población endógena. La conciencia social y la sensibilización ciudadana era plato de segunda los presupuestos y casi siempre transcrita a la acción mediante una charla poco pedagógica o un folleto con mucho texto y absolutamente alejado del pensamiento y el entendimiento de la población objeto.

En todo este proceso han ido apareciendo modelos innovadores que retomaban un conato de algo que después se haría llamar **custodia del territorio** que algunas organizaciones comenzaron a hacer en los años 80. Eran sobre todo fórmulas basadas en el arrendamiento o compra de terrenos sensibles y de alta temperatura en biodiversidad pero con una gestión de los mismos sino de espaldas a los municipios y a los lugareños si teniéndolos poco en cuenta. Aunque no todo fuese así, **lo imperante ha sido una estrategia de conservación con pocos estrategias sociales.**

En AMUS sin ser expertos en las dinámicas de proyección y participación social si advertimos desde hace tiempo y más cuando trabajas con fauna accidentada por la propia mano del hombre, que era una asignatura troncal-obligada- en nuestras materias. De poco servía operar rapaces polifracturadas por disparos si no invertíamos el concepto de los cazadores hacia ellas. La traducción en hechos de todas estas reflexiones han sido varios proyectos a lo largo de una década, pero no es hasta 2011 cuando adquiere toda su madurez esta percepción más integradora con el proyecto **“Pastando biodiversidad”** financiado por la Fundación Biodiversidad. Le hemos dado objetivos y resultados cuantificables a nuestra labor diaria. Objetivo: las especies con las que trabajamos pero de la misma manera la gente que comparte el medio con ella y que en ocasiones las agrade directamente con venenos, trampas, disparos o cautiverio o simplemente les resulta indiferente o incluso su repercusión negativa hacia ellas está en el uso intencionado o no de prácticas poco respetuosas.

Ante esta particularidad de un medio rural en el que AMUS desarrolla su labor decidimos a través de este proyecto **entrar de lleno en la población** para invitarla a hacer cosas en conjunto de manera por igual: entrar por sus puertas que son sus fincas y propiedades, en sus bares que son sus lugares de reunión, en las sociedades de cazadores que no son sitios satánicos y a la postre incluso con algunos hemos entrado en sus eventos y celebraciones familiares ¿Qué más se puede pedir de un proyecto de estas características? Al principio el recelo, cierta desconfianza sólo nos condujo a tres, cuatro colaboraciones, pronto la sinergia

generada por los beneficios que nosotros ofrecíamos en concepto de asesoramiento para solicitar ayudas o subvenciones dirigidas a sus explotaciones -entre otras cosas- hizo que cada vez subiera más el número de propietarios, arrendatarios, cazadores, apicultores... que querían sumarse a esta curiosa red de colaboraciones.

Con todo, las grandes acciones que planteamos en este proyecto han sido la creación de cinco hacking para pequeñas rapaces comunes en cinco fincas extremeñas ubicadas en red Natura 2000 (ZEPA de Sierra grande de Hornachos y ZEPA de Campiña sur). Lo singular de todo esto es que ellos nos han ayudado a las obras de construcción de las instalaciones y se han encargado igualmente del mantenimiento y aporte alimentario todos los días. ¿Podéis imaginaros a cabreros, agricultores, encargados de fincas, tractoristas, cazadores cuidando rapaces en sus fincas para después liberarlas? Pues sí os podemos decir que la realidad supera cualquier aclaración escrita, pero es que además todos, incluidas sus familias, fueron invitados a conocer de primera mano cómo se trabajaba en el hospital de AMUS y qué es exactamente lo que se hizo con cada una de las aves que fueron liberadas desde los hacking de sus fincas. Pero además no conformes nosotros con contagiarlos al máximo les regalamos el apadrinamiento de cuarenta ejemplares del hospital recibiendo éstos a cambio toda la información, incluida imágenes de las aves, y ofreciéndoles la posibilidad, como padrinos, que el día de la liberación procedieran ellos mismos a consumarla, es decir que ellos con sus propias manos le devolvieran la libertad al ave que tenían apadrinada.

Parejo a todas estas acciones no dejábamos de recibir **peticiones de nuevos colaboradores**- el boca a boca de los pueblos- y en tan sólo unos tres años AMUS dispone de una amplia red de terrenos-fincas con dueños que a fecha de hoy nos permiten realizar muchos trabajos de conservación y seguimiento de especies y por supuesto de reintroducción de éstas en lugares seguros y óptimos como son muchas de estas propiedades privadas.

Como dato elocuente de todo este énfasis que hemos puesto en el sector social que vive con los buitres, búhos, lechuzas, cernícalos y águilas que queremos conservar, es que el índice de llamadas por hallazgos de fauna herida procedentes de los municipios incluidos en el proyecto ha subido notoriamente y esto dice mucho de la consecución de los objetivos.

Para terminar, advertir que no hemos descubierto nada que no se supiera pero sí hemos puesto en práctica un modelo ideal -en el que todos alguna vez hemos pensado- de hacer conservación de manera coherente para, entre otros muchos aspectos, dotar de sentido toda esta labor que es muy compleja, multidisciplinar, de gran responsabilidad y demandante de una alta profesionalidad.